



## Día 04 - Fundamentos de esta devoción

Los principales fundamentos en los que se apoya el culto al Sagrado Corazón de Jesús son tres: **de razón, de interés y de gusto**. De razón pues el culto que se tributa al Corazón de Cristo se funda en el hecho de que está unido a la Persona del Verbo de Dios y, por consiguiente, se le debe el mismo culto de adoración con el que la Iglesia honra al mismo Hijo de Dios; de interés por el provecho que nos causa esta devoción; y de gusto por la inmensa dulzura de la devoción al sagrado Corazón.

† Encíclica **Haurietis Aquas**<sup>1</sup> (Pío XII) †

### Sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús

1. «Beberéis aguas con gozo en las fuentes del Salvador»<sup>2</sup>. Estas palabras con las que el profeta Isaías prefiguraba simbólicamente los múltiples y abundantes bienes que la era mesiánica había de traer consigo, vienen espontáneas a Nuestra mente, si damos una mirada retrospectiva a los cien años pasados desde que Nuestro Predecesor, de i. m., Pío IX, correspondiendo a los deseos del orbe católico, mandó celebrar la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús en la Iglesia universal.

Innumerables son, en efecto, las riquezas celestiales que el culto tributado al Sagrado Corazón infunde en las almas: las purifica, las llena de consuelos sobrenaturales y las mueve a alcanzar las virtudes todas. Por ello, recordando las palabras del apóstol Santiago: «Toda dádiva, buena y todo don perfecto de arriba descende, del Padre de las luces»<sup>3</sup>, razón tenemos para considerar en este culto, ya tan universal y cada vez más fervoroso, el inapreciable don que el Verbo Encarnado, nuestro Salvador divino y único Mediador de la gracia y de la verdad entre el Padre Celestial y el género humano, ha concedido a la Iglesia, su mística Esposa, en el curso de los últimos siglos, en los que ella ha tenido que vencer tantas dificultades y soportar pruebas tantas. [...]

2. La caridad divina tiene su primer origen en el Espíritu Santo, que es el Amor personal del Padre y del Hijo, en el seno de la augusta Trinidad. Con toda razón, pues, el Apóstol de las Gentes, como haciéndose eco de las palabras de Jesucristo, atribuye a este Espíritu de Amor la efusión de la caridad en las almas de los creyentes: «La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado»<sup>4</sup>.

Este tan estrecho vínculo que, según la Sagrada Escritura, existe entre el Espíritu Santo, que es Amor por esencia, y la caridad divina que debe encenderse cada vez más en el alma de los fieles, nos revela a todos en modo admirable, venerables hermanos, la íntima naturaleza del culto que se ha de atribuir al Sacratísimo Corazón de Jesucristo. En efecto; manifiesto es que este culto, si consideramos su naturaleza peculiar, es el acto de religión por excelencia, esto es, una plena y absoluta voluntad de entregarnos y consagrarnos al amor del Divino Redentor, cuya señal y símbolo más viviente es su Corazón traspasado. E igualmente claro es, y en un sentido aún más profundo, que este culto exige ante todo

<sup>1</sup>[https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_15051956\\_haurietis-aquas.html](https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_15051956_haurietis-aquas.html)

<sup>2</sup> Is 12, 3

<sup>3</sup> Sant 1, 17

<sup>4</sup> Rom 5, 5



que nuestro amor corresponda al Amor divino. Pues sólo por la caridad se logra que los corazones de los hombres se sometan plena y perfectamente al dominio de Dios, cuando los afectos de nuestro corazón se ajustan a la divina voluntad de tal suerte que se hacen casi una cosa con ella, como está escrito: «Quien al Señor se adhiere, un espíritu es con El»<sup>5</sup>.

## I. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA

### *Dificultades y objeciones*

3. La Iglesia siempre ha tenido y tiene en tan grande estima el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús: lo fomenta y propaga entre todos los cristianos, y lo defiende, además, enérgicamente contra las acusaciones del naturalismo y del sentimentalismo; sin embargo, es muy doloroso comprobar cómo, en lo pasado y aun en nuestros días, este nobilísimo culto no es tenido en el debido honor y estimación por algunos cristianos, y a veces ni aun por los que se dicen animados de un sincero celo por la religión católica y por su propia santificación.

«Si tú conocieses el don de Dios»<sup>6</sup>. Con estas palabras, venerables hermanos, [...] amonestamos a todos aquellos [...] que, a pesar de que el culto del Sagrado Corazón de Jesús, venciendo la indiferencia y los errores humanos, ha penetrado ya en su Cuerpo Místico, todavía abrigan prejuicios hacia él y aun llegan a reputarlo menos adaptado, por no decir nocivo, a las necesidades espirituales de la Iglesia y de la humanidad en la hora presente, que son las más apremiantes. Pues no faltan quienes, confundiendo o equiparando la índole de este culto con las diversas formas particulares de devoción, que la Iglesia aprueba y favorece sin imponerlas, lo juzgan como algo superfluo que cada uno pueda practicar o no, según le agradare; otros consideran [...] de poca o ninguna utilidad [...] Y no faltan quienes estiman que este culto, lejos de ser un poderoso medio para renovar y reforzar las costumbres cristianas, tanto en la vida individual como en la familiar, no es sino una devoción, más saturada de sentimientos que constituida por pensamientos y afectos nobles; así la juzgan más propia de la sensibilidad de las mujeres piadosas que de la seriedad de los espíritus cultivados.

Otros, finalmente, al considerar que esta devoción exige, sobre todo, penitencia, expiación y otras virtudes, que más bien juzgan pasivas porque aparentemente no producen frutos externos, no la creen a propósito para reanimar la espiritualidad moderna, a la que corresponde el deber de emprender una acción franca y de gran alcance en pro del triunfo de la fe católica y en valiente defensa de las costumbres cristianas; y ello, dentro de una sociedad plenamente dominada por el indiferentismo religioso que niega toda norma para distinguir lo verdadero de lo falso, y que, además, se halla penetrada, en el pensar y en el obrar, por los principios del materialismo ateo y del laicismo.

### *La doctrina de los papas*

4. ¿Quién no ve, venerables hermanos, la plena oposición entre estas opiniones y el sentir de nuestros predecesores, que desde esta cátedra de verdad aprobaron públicamente el culto del Sacratísimo Corazón de Jesús? ¿Quién se atreverá a llamar inútil o menos

<sup>5</sup> 1 Cor 6, 17

<sup>6</sup> Jn 4, 10



acomodada a nuestros tiempos esta devoción que nuestro predecesor, de i. m., León XIII, llamó «práctica religiosa dignísima de todo encomio», y en la que vio un poderoso remedio para los mismos males que en nuestros días [...] inquietan y hacen sufrir a los individuos y a la sociedad? «Esta devoción —decía—, que a todos recomendamos, a todos será de provecho». Y añadía este aviso y exhortación que se refiere a la devoción al Sagrado Corazón: «Ante la amenaza de las graves desgracias que hace ya mucho tiempo se ciernen sobre nosotros, urge recurrir a Aquel único, que puede alejarlas. Mas ¿quién podrá ser Este sino Jesucristo, el Unigénito de Dios? "Porque debajo del cielo no existe otro nombre, dado a los hombres, en el cual hayamos de ser salvos"<sup>7</sup>. Por lo tanto, a Él debemos recurrir, que es "camino, verdad y vida"<sup>8</sup>.

No menos recomendable ni menos apto para fomentar la piedad cristiana lo juzgó nuestro inmediato predecesor, de f. m., Pío XI, en su encíclica *Miserentissimus Redemptor*: «¿No están acaso contenidos en esta forma de devoción el compendio de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, puesto que constituye el medio más suave de encaminar las almas al profundo conocimiento de Cristo Señor nuestro y el medio más eficaz que las mueve a amarle con más ardor y a imitarle con mayor fidelidad y eficacia?»<sup>9</sup>.

Nos, por nuestra parte, en no menor grado que nuestros predecesores, hemos aprobado y aceptado esta sublime verdad; y cuando fuimos elevado al sumo pontificado, al contemplar el feliz y triunfal progreso del culto al Sagrado Corazón de Jesús entre el pueblo cristiano, [...] nos regocijamos por los innumerables frutos de salvación que producía en toda la Iglesia; sentimientos que nos complacimos en expresar ya en nuestra primera Encíclica<sup>10</sup>. [...] muchas iniciativas, y muy acomodadas a las necesidades de nuestros tiempos, han surgido para favorecer el crecimiento cada día mayor de este mismo culto: asociaciones, destinadas a la cultura intelectual y a promover la religión y la beneficencia; publicaciones de carácter histórico, ascético y místico para explicar su doctrina; piadosas prácticas de reparación y, de manera especial, las manifestaciones de ardentísima piedad promovidas por el Apostolado de la Oración, a cuyo celo y actividad se debe que familias, colegios, instituciones y aun, a veces, algunas naciones se hayan consagrado al Sacratísimo Corazón de Jesús. Por todo ello, ya en Cartas, ya en Discursos y aun Radiomensajes, no pocas veces hemos expresado nuestra paternal complacencia<sup>11</sup>.

---

### † Día 04 - Texto para meditar †

Del libro de Jean Croiset *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús - El deseo ardiente de Jesucristo de unirse a nosotros*.

Mi Corazón, expuesto a tantas indignidades, soporta sus infamias con paciencia. “*He esperado ser compadecido*”. He esperado día y noche, y nadie viene. “*Consolado*” (Sal

---

<sup>7</sup> Hech 4, 12

<sup>8</sup> Enc. [Annum Sacrum](#), 25 mayo 1899; AL 19 (1900) 71, 77-78

<sup>9</sup> Enc. [Miserentissimus Redemptor](#), 8 mayo 1928 AAS 20 (1928) 167

<sup>10</sup> Cf. enc. [Summi Pontificatus](#), 20 octubre 1939 AAS 31 (1939) 415

<sup>11</sup> Cf. AAS 32 (1940) 276; 35 (1943) 170; 37 (1945) 263-264; 40 (1948) 501; 41 (1949) 331



69, 21). He esperado a alguien que reparara mediante su amor, su adoración y su alabanza por las ofensas que los hombres crueles infligen a mi Corazón, y por el desprecio que muestran hacia mi Amor: *“Pero no los hallé”* (Sal 69, 21).

No, no, Salvador mío, que no se diga que Tú estás abandonado. Pondré fin a tus justas quejas. ¿Es así, mi Salvador, como la gente responde a tu amor? ¿Por qué nos has amado tanto? Mejor dicho, ¿por qué te amamos tan poco? ¿Por qué no te amamos? No quiero permanecer insensible al amor y a la ternura de tu Sagrado Corazón. A las ofensas que los hombres han cometido contra ti. Yo he sido también de los que te han ofendido.

Mi querido Salvador, cuyo Corazón está siempre ardiendo de amor por mí, siempre abierto para recibirme, siempre preparado para mostrarme misericordia, para perdonar mis pecados, mi tibieza, mi falta de fe, recibe el acto de reparación que te hago postrándome aquí ante ti. Tú, que piensas en mí continuamente, que me amas sin cesar, que siempre tienes los mejores sentimientos hacia mí... ¿cómo puedo olvidarme de ti, o permanecer indiferente? ¿Cómo puedo no amarte? ¡Ah, Señor, que deje de vivir si continúo amándote tan poco! ¡Que mi corazón sea aniquilado si de ahora en adelante permanezco insensible al mayor de tus dones, que eres Tú mismo! Porque, al darte a nosotros, nos has dado el mejor de los regalos, nos has concedido el mayor favor que está en tu poder divino entregar.

*“Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que el Señor, tu Dios, te pide sino que temas al Señor, tu Dios, y marches por todos sus caminos, amando y dando culto al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma?”* (Dt 10, 12). Escucha lo que el Señor te pide: te pide que le ames, te pide tu corazón. ¿Qué? ¿Era necesario que el Señor me pidiera el corazón después de todo lo que ha hecho por mí? ¿Es posible que le rechace, a pesar de que se lo entrego diariamente a las criaturas? Mi Salvador, ahora te lo ofrezco a ti, dignate aceptarlo: *“Un corazón contrito y humillado, Dios mío, no lo desprecias”* (Sal 51, 19). Mi corazón está contrito y humillado, no puede dejar de complacerte. Recibe este corazón que te ofrezco con todo el amor y gratitud de los que soy capaz, para que te alabe y ame el resto de mi vida. Gran parte de mi vida la he desperdiciado porque no te he amado, pero los mejores años están por venir, porque los emplearé todos en amarte.

Te amaré, oh Sacratísimo Corazón de Jesús que fuiste herido por mí, herido en la Cruz por mis pecados, herido en el Santísimo Sacramento por amor a mí. Te honraré durante el resto de mi vida, consagraré a ti todos los días que me quedan, serás mi lugar de descanso, mi morada y mi refugio. *“Aquí está mi reposo para siempre, aquí habitaré”*.

En el futuro, que los que me busquen me busquen en el Corazón de mi querido Jesús, y allí me encontrarán. El Sagrado Corazón será mi morada y mi alimento. En él descansaré de todos mis esfuerzos y, ardiendo con el mismo fuego de amor con el que Tú ardes, te amaré en él y con él, y el centro de mi amor será tu Sagrado Corazón.



## † Letanías al Sagrado Corazón de Jesús†

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, ten piedad de nosotros - *Cristo, ten piedad de nosotros.*

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*

Cristo, óyenos - *Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos - *Cristo, escúchanos.*

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros.*

Dios Hijo, Redentor del mundo, *ten piedad de nosotros.*

Dios Espíritu Santo, *ten piedad de nosotros.*

Trinidad Santa, un solo Dios, *ten piedad de nosotros.*

**Antes** de cada invocación decir **Corazón de Jesús,**  
y **después** de cada invocación, decir *ten piedad de nosotros.*

Hijo del Eterno Padre.

Formado por el Espíritu Santo en el seno de  
la Virgen María,

Unido substancialmente al Verbo de Dios,

De majestad infinita,

Templo santo de Dios,

Tabernáculo del Altísimo,

Casa de Dios y puerta del cielo,

Lleno de bondad y amor,

Hoguera ardiente de caridad,

Asilo de justicia y de amor,

Lleno de bondad y de amor,

Abismo de todas las virtudes,

Digno de toda alabanza,

Rey y centro de todos los corazones,

En quien están todos los tesoros de la

sabiduría y la ciencia,

En quien habita toda la plenitud de la

divinidad,

En quien el Padre halló sus complacencias,

En cuya plenitud todos hemos recibido,

Deseo de los eternos collados,

Paciente y de mucha misericordia,

Rico para todos los que te invocan,

Fuente de vida y de santidad,

Propiciación por nuestros pecados,

Despedazado por nuestros delitos,

Hecho obediente hasta la muerte,

Traspasado por una lanza,

Vida y resurrección nuestra,

Paz y reconciliación nuestra,

Víctima de los pecadores,

Salvación de los que en Ti esperan,

Esperanza de los que en Ti mueren y

esperan,

Delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *óyenos, Señor.*

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *ten piedad y misericordia de nosotros.*

Jesús, manso y humilde de corazón, *haz nuestro corazón semejante al Tuyo.*

Sagrado Corazón de Jesús, *en Vos confío.*

Inmaculado Corazón de María, *salvad el alma mía.*

